

# Edipo y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

EL drama "Edipo Rey" constituye una de las obras capitales del teatro universal. Su creador Sófocles nació en Colona en 496 antes de J.C., viviendo hasta que alcanzó los noventa años de edad. Participando durante su juventud en la guerra contra los persas formando una facción del ejército de Pericles. Con posterioridad fue uno de los artistas más respetados y populares de su tiempo sin llegar a conocer el fracaso; lo cual podemos demostrar al concedérsele hasta 25 premios en los concursos teatrales que contrastan con los 13 obtenidos por Esquilo, o los 5 otorgados a Eurípides.

Por ello Sófocles representa la figura central al dominar la técnica escénica introduciendo en sus obras un mayor número de actores encarnando diferentes personajes.

Este autor admitió la intervención de los dioses, pero no aceptó nunca el que su arbitraje fuera determinante en favor de la verdad o la justicia.

Se supone que Sófocles escribió 123 dramas de los cuales sólo siete nos han llegado completos. Comparando a los tres grandes se puede afirmar que Esquilo fue el padre del teatro, Eurípides su innovador y Sófocles quien lo modernizó atreviéndose a expresar temas prohibidos como el parricidio y el incesto.

La tragedia en la que esto queda demostrado su intítulo "Edipo Rey", y aunque se ignora la fecha de su estreno puede asumirse que tuvo lugar alrededor del 430 antes de J.C. La leyenda pertenece junto con "Antígona" y el "Edipo con Colono" al ciclo troyano y nos demuestra la imposibilidad de escapar ante el destino.

La idea se basa en que Layo, rey de Tebas, ha aceptado la maldición de que perecerá a manos de su propio hijo. Con el objeto de que se cumpla el antema retira al recién nacido de Yocasta y se lo entrega a un criado para que lo abandone en el campo y sea devorado por las fieras. Sin embargo, el sirviente se compadece de la criatura y no realiza su cometido. Más tarde Edipo es recogido y adoptado por Polibo, quien es el rey de Corinto que lo cuida y educa con esmero. Al llegar el personaje a su juventud se entera a través del oráculo de Delfos que está predestinado a matar a su padre y casarse con su madre.

Para que no se cumpla esta sanción Edipo abandona Corinto partiendo hacia Tebas, pero en el camino se encuentra con un grupo de guerreros y se produce un altercado. Durante el combate el héroe mata a Layo quien fuera su propio progenitor. Una vez en Tebas Edipo obtiene una victoria sobre una esfinge, se vuelve extrema-

damente popular y se casa con la reina Yocasta, ascendiente al trono.

Pasado el tiempo Edipo vive en medio de la felicidad, viéndose rodeado por sus cuatro hijos y es querido por el pueblo de Tebas, hasta que sobreviene una peste que asola la ciudad y destruye los campos de la comarca. En medio de la tragedia aparece una multitud de niños y ancianos suplicantes pidiendo su salvación al Dios Apolo. En ese instante sale Edipo del palacio y asegura que ha enviado a su cuñado Creonte buscando consejo.

Con ansiedad espera el retorno y la única respuesta que recibe es que Tebas no será salvada hasta que se descubra el asesino de Layo.

Edipo concentra su afanes en la búsqueda del criminal y llama al adivino Tiresias para que con su ciencia lo ilumine, pero el famoso agorero le contesta que él es el autor del asesinato que mancha las tierras tebanas.

En el siguiente episodio revela al coro su cólera contra Edipo y se entabla una acalorada disputa. El ruidoso altercado hace salir a Yocasta quien los apacigua diciendo que no debe creerse en adivinos ni oráculos.

Inmediatamente recuerda que su primer marido fue muerto por bandidos en una encrucijada, cuando según las predicciones tenía que haber perecido a manos de su hijo. Sus palabras intranquilizan a Edipo quien pregunta sobre su físico, el lugar y la fecha en que ocurrieron los sucesos. De esta manera va descubriendo en el proceso que fue él quien lo asesinó.

La llegada de un pastor anunciando la muerte de Polibo despiertan nuevas esperanzas en Edipo, pero este mensajero corrobora su desgracia al decirle que no es hijo del rey de Corinto, sino que fue recogido en el monte Citerón. Yocasta trata de que no prosigan las pesquisas pero se da cuenta de que el destino es invencible y abandona tristemente la escena.

Edipo ha descubierto todo y emite un horrible gemido al penetrar en el palacio. Las palabras del coro resuenan tristemente en una lamentación: "¡ay generaciones de los morales! Como para mi vuestra vida es igual a la nada"

Un mensajero sale del interior del lugar y nos cuenta todo lo que ha sucedido. Yocasta se ha ahorcado frente al tálamo nupcial y Edipo se ha quitado la vista valiéndose de la fibula de oro con la que sujetaba sus vestiduras.

Edipo aparece por última ocasión en escena con el rostro ensangrentado y cuenta el coro que cumplirá su edicto pero quiere mostrarles el suplicio al que voluntariamente se ha sometido. Contra lo que espera en vez de ser maldecido es objeto de la compasión general y hasta Creonte se

muestra generoso acogiendo benévolamente la súplica de enterrar a Yocasta. El coro pone fin a la tragedia con una reflexión melancólica de que nadie puede ser feliz antes de haber observado el límite de su vida.

## Aspectos Psicológico.

En su libro "La interpretación de los sueños" que fuera publicado en 1900, Sigmund Freud nos relata la leyenda del "Edipo Rey" y el por qué frente a obras posteriores el tema nos turba profundamente. El psicoanalista nos dice: ¡La historia del rey tebano entraña algo que hiere a los hombres en su esencia. Si el destino del Edipo nos conmueve es porque habría podido ser el nuestro, dado que el oráculo suspendió sobre nosotros una maldición semejante antes de que naciéramos. Tal vez nos estaba ya reservado dirigir el primer impulso sexual hacia nuestra madre y el odio o deseo destructor contra el padre".

A partir de este momento Freud insitió en la teoría de que la vinculación entre el hombre y la mujer se deriva de la relación primitiva de los padres con sus hijos. El primer amor que aparece en la vida de todo varón es la figura materna y el rival inicial, a quien se desea matar será el padre. Nuestra posterior pareja sexual constituirá una sucedánea de esta conexión. Sin embargo, el complejo de Edipo primitivo puede haber sido tan intenso que ciertos sujetos nunca son capaces de desprenderse de él, sufriendo graves neurosis o severas alteraciones sexuales.

En el fondo la situación edípica representa un deseo de incesto anidado en la mente que no puede superarse por completo y nuestra vida dependerá de su solución.

En la lección XXI de la "Teoría general de las neurosis" publicada en 1917 Freud vuelve a tomar el tema señalado: "El niño quiere tener a su madre para él sólo y le contraría la presencia del padre enfurruñándose cuando éste le da ternura a su esposa. De la misma manera la criatura no esconde su satisfacción cuando su progenitor se halla ausente o parte de viaje. Con frecuencia llega a expresar sus sentimientos prometiendo que se casará con la madre".

En 1916 al ocuparse Sigmund Freud sobre "La psicología de las masas" se dió cuenta de la importancia que jugaba la identificación dentro de la resolución del complejo de Edipo. La idea sería que el niño convierta a su padre en un ideal preparándolo para un enlace posterior con una mujer que lógicamente no podrá ser la madre.

Sin embargo, existen sujetos en los cuales su complejo de Edipo sufre

una inversión y adoptan una posición femenina. En estos casos se espera la satisfacción sexual directa del padre impidiendo el traslado de amor hacia el sexo opuesto. Freud concluye que se establece una serie de posibilidades, en uno de cuyos extremos se encontraría el Edipo positivo normal y en el otro el invertido o negativo; existiendo estados intermedios con la participación distinta de los dos componentes.

En 1909 Freud al estudiar "El análisis de una fobia en un niño de cinco años" introdujo el tema del temor a la castración como consecuencia de un intenso complejo de Edipo. El estudio demostraba el terror de la criatura a sufrir la pérdida de sus órganos genitales por la hostilidad que sentía hacia su padre.

Este castigo parecería poco verídico si no recordáramos la estupefacción que sufren casi todos los varones al descubrir el genital femenino (privado de la parte amenazada), lo cual hace pensar que pueda verificarse la terrible sanción. Véase además la relación de la castración con la ceguera que sufre Edipo en la Leyenda.

La amenaza puede tener múltiples secuelas afectando la masculinidad del niño, lo cual hace que definitivamente renuncie a la madre y se vuelva un ser pasivo y tímido. Todas estas vivencias sufren una fuerte represión pero son conservadas en el inconsciente perturbando el desarrollo de un YO fuerte. La vida sexual queda inhinida careciendo de unidad y se desintegra en impulsos antagónicos.

En el "Compendio del Psicoanálisis" que fuera publicado después de su muerte en septiembre de 1938, Freud toca por última vez el tema señalando que el Complejo de Edipo se debe a circunstancias biológicas que diferencian a la especie humana de los animales. Una de ellas es la prolongada dependencia infantil, ya que el niño no puede separarse de sus padres para vivir los primeros años. Según el psicoanalista la religión, el derecho, la ética buscan facilitar las tendencias del individuo para vencer sus amores infantiles y derivar su libido a vinculaciones sociales más deseables.

Los descubrimientos de Freud con respecto al Complejo de Edipo en cuanto a su concepto y los matices relacionados con el tema fueron puntualizados por la mayoría de sus seguidores sin hacer mayores adiciones ahondando en sus pacientes.

Tal vez el único autor que difiere ligeramente de los postulados originales fue Erich Fromm quien considera al complejo de Edipo como la lucha sostenida por el niño para liberarse de la autoridad de sus padres que quieren moldear su carácter de acuerdo a sus deseos.

Concluiremos aquí que la extraordinaria obra de Sófocles ha dado su importancia a la represión del incesto y del paricidio como un elemento esencial en la conformación psíquica del ser humano. La trascendencia del desarrollo y disolución del complejo de Edipo resulta indiscutible y continúa siendo la piedra angular del Psicoanálisis.